

CONSERVACION, PRESERVACION Y RESTAURACION DE LA "ZONA HISTORICA" DE BOGOTA.

Doctor LUIS E. RUIZ L.

*"El hombre hace la casa, pero la
casa también hace al hombre".
(M. HEIDEGGER).*

El foro organizado por INCOLDA y el Centro de Desarrollo Urbano de Bogotá el pasado 19 y 20 de junio sobre la preservación de la zona histórica de Bogotá dejó en los asistentes a la vez que una muy importante y promisoría inquietud, un sinnúmero de conceptos básicos y de ideas claras (al menos para quienes asistimos como profanos en el tema).

En primer lugar el maestro Germán Arciniegas esbozó, con su singular amenidad, una Historia Nacional viva de sentido radicalmente optimista que permitió ver como, en ese amplio teatro abierto que es la plaza de Bolívar y las 10 cuerdas que la rodean, el pasado se hace presente hoy para relatar-nos de manera elocuente, en sus edificaciones, calles y ventanas toda la historia del país, con sus ingenuidades, intimidades, altibajos, contradicciones, expectativas, y proyecciones sobre el resto del Continente.

Seguidamente el profesor George Scheffer profundizó el mensaje humanístico, histórico y actual del foro, con su diseño de ese nuevo tipo de especialista —el conservacionista—, arquitecto experto a la vez en Historia, Arte y Físico-química, capaz de subordinar su creatividad individualista al sentir y al querer de la comunidad y de tomar como criterio de funcionalidad en su profesión la satisfacción, la alegría que produzcan sus obras en las personas que las habitan, (esto obviamente, en contra de la figura frecuente del arquitecto que se vale del dinero de sus clientes para hacer monumentos a su propio nombre).

En tercer lugar, es preciso destacar las magníficas enseñanzas audiovisuales presentadas por los doctores: Bueno y

Obregón y su testimonio profesional que constituye un esfuerzo científico, integral y, ante todo, efectivo de rescate de la zona de la Candelaria.

Luego, la intervención verdaderamente edificante, el doctor Germán Téllez, que disipó una enorme cantidad de conceptos ambiguos y falsos como por ejemplo el equívoco de muchos "restauradores" que creen que se le hace un enorme honor a la historia tratando de volver coloniales las obras del período republicano, cuando precisamente ello contradice la intención independentista de quienes las construyeron, y de allí la urgencia de rescatar más el Arte Republicano en sus expresiones genuinas, que el colonial mismo, ya que para este existe una buena disposición.

De otra parte, la falsa idea de que la Candelaria fuera construida al menos en su parte oriental, antes de finales del siglo pasado, y de que toda sea de estilo colonial; como también los conceptos errados de autenticidad-histórica, que, por ejemplo, menosprecian el arte de la república por haber sido imitado de Europa (como si el colonial no lo fuera también).

Los proyectos de restauración de la zona de la Candelaria presentado por las entidades gubernamentales (como el Decreto de la Alcaldía Mayor sobre la Corporación de la Candelaria) y particulares, (por ejemplo el del Banco Central Hipotecario) así como el debate en torno a los mismos vinieron a clarificar otras ideas más; tal por ejemplo: la noción de "*Zona Histórica*"; la diferencia entre conservar, preservar y restaurar; los tipos de edificación que componen una zona histórica (Monumento Nacional, de interés histórico, de interés artístico, de interés ambiental); o la importancia de una investigación y de un plan de desarrollo social que cree las condiciones humanas y la mentalidad propicias como paso previo a las obras de restauración propiamente dichas.

En suma, el foro tuvo el gran valor de enseñar a ver, a distinguir, a admirar, a querer y a comprometerse con esas zonas urbanas en las que el ciudadano tiene derecho a encontrarse y dialogar con la historia de su país mientras asiste al diálogo atemporal de su arquitectura.